

## CRÓNICAS DE LA ASAMBLEA UCM CONTRA BOLONIA

"Two roads diverged in a wood, and I...I took the one less travelled by, and that has made all the difference" (Robert Frost)

Muchos os preguntaráis qué hemos sacado en claro durante estos meses durante nuestras asambleas, las noches que hemos pasado en vela en las diferentes facultades de la UCM y lo que hemos hecho en las reuniones, en las mesas informativas y en los debates en la carpa de Ciudad Universitaria con Berzosa, Ángel Gabilondo, la ANECA, pedagogos y algún profesor de la privada en nuestro querido hall...

Pues hemos estado leyendo leyes educativas, documentos como "El círculo de empresarios", B.O.Es, noticias de todos los medios que hemos podido, etc... Es muy curioso que la gente no deje de preguntarse qué intereses nos mueven... parece que tenemos que tener un partido detrás, unos profesores, alguien a quien vender nuestra alma... Me da vergüenza tener que defender que lo que nos mueve es el interés intrínseco del conocimiento por el conocimiento, fuera de cualquier manipulación, porque parece que eso ya no está de moda o se desfasará en breve.

Tal y como viene en el B.O.E, decir que los años de licenciatura se reduzcan de 5 a 4 es quedarse corto, porque el primer año es un genérico y el último más o menos un año de prácticas no remuneradas en empresas, con lo que nos quedamos con 2 añitos. Luego, te explican, puedes hacer un máster y especializarte, sí, pero ¿a qué precio? y lo digo en los dos sentidos, porque ahora resulta que si haces el máster específico, no puedes ejercer tu docencia, porque tienes que hacer también otro máster: el polémico máster en formación del profesorado, que, curiosamente, te habilita para las dos cosas en un año. ¿No es un poco injusto que tengamos que competir todas las facultades con el máster psicopedagógico y didáctico? ¿Acaso no podemos elaborar una alternativa? Pues en ello estamos... Y si estamos en la Asamblea es porque creemos en que las cosas se pueden mejorar, a pesar del cariz empresarial y pragmático de la reforma, porque, bueno, ahora resulta que la intervención empresarial en la Universidad es la clave para resolver el problema del paro. ¿Es que es tan difícil aumentar ese porcentaje del P.I.B. en la educación superior? Parece que es más importante la intervención militar en el exterior... Y claro, ahora, como no tenemos dinero, ¡pues que se meta la empresa!, ¿realmente hace falta tanto dinero como para que se meta la empresa para convalidar títulos por Europa y mejorar la movilidad Europea con las becas Erasmus? Me gustaría creer que las empresas son altruistas y sin ánimo de lucro, pero lo que quieren es que el conocimiento tenga ánimo de lucro, que sea rentable.

¿Qué interés tiene la Universidad en manipular el conocimiento? ¿De verdad os parece bien que sea el mercado, la sociedad, la empresa la que determine qué se debe estudiar, cuál debe ser el currículum? ¿Por qué tenemos que estar de acuerdo con Ángel Gabilondo ---presidente de la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades de España)--- en que eso del conocimiento por el conocimiento lo tenemos que olvidar, que lo que hay que hacer es rendir cuentas a la sociedad y no hacer que esto sea una fábrica de parados.

¿Estamos de acuerdo en que queremos hacer de la Universidad un negocio?, porque si es eso lo que quiere la privada, que lo haga, pero deberíamos seguir defendiendo el acceso no sólo económico, sino el acceso a lo científico, objetivo y universal, alejado de cualquier ideología política o religiosa. ¿De verdad es tan difícil defender esto?

Muy bien, ahora la pregunta que nos queda es, ¿qué entendemos por Universidad pública y privada? Este curso académico debatiremos con el Ministerio sobre esta nueva reforma. Seguiremos informando...

Como esto es imposible de resumir más os dejamos las webs-blogs para el que quiera más información, vídeos, fotos y opinar: <http://bastiondelconocimiento.blogspot.com>

<http://www.filologiaucm.blogspot.com>

¡Tenemos que resistir y defender nuestra Universidad pública! ¡Un brindis por el conocimiento!

J. MARÍN y J. VALLADOLID

## ESPAÑA, TIERRA DE CONEJOS

"Vencida de la edad sentí mi espada" (Quevedo)

El español del Siglo de Oro bien podría ser definido como un individuo robusto, peludo, pendenciero, matasiete, fatuo y con una expresión que anunciaba desafío y burla. Se trata del bravo español que sacaba a relucir su espada por el mero hecho de ser tuteado, que iba a guerrear a Flandes y volvía pobre y orgulloso.

¿Qué ha pasado? Ese español que hacía temblar Europa es ahora un individuo juicioso, sosegado, tranquilo, que toma cerveza con limón y ve los toros desde la barrera. La mirada desafiante se convierte en mirada sumisa y la pendencia en los labios se trastoca en humildad y perdón.

Es como si el miedo dominase nuestro tiempo. Un miedo que recorre todas las esferas de nuestra cotidianeidad y convierte al español medio en un cervatillo temeroso de todo. Por ejemplo, hace años en las escuelas, en los momentos previos a la entrada a clase se escuchaba la famosa tonadilla: "Padre Nuestro, que viene el maestro,

santificado, que viene enfadado..." no era para menos, pues el maestro hacía enmudecer tanto a los niños como a los adolescentes. Era el clásico miedo justificado: al guantazo seguro, al largo tirón de orejas, a la mofa simple. Pero hoy día es al revés, es el maestro quien va temeroso y rezando, inquieto, asustado, pues sabe que hay cosas peores que encontrar una chincheta en su asiento.

Y es que España es España, la historia reciente lo ha demostrado. Cuando un policía aparece en nuestro campo de vista dejamos de hablar, nos enderezamos y mientras unos ponen cara de "yo no fui", los otros llegan incluso a saludarlo, dando a entender con ello una necesidad imperante de ser y parecer simpático. Destaca la actuación frente a la autoridad cuando un español cualquiera es detenido en la carretera. Es ahí donde se olvida de su condición de hombre valeroso y distinguido y comienza el miedo tenebroso. Lo que no sabemos a ciencia cierta es si el guardia civil está también asustado, pero sí sabemos que esos diálogos, con multa y todo, destacan por las buenas maneras de ambas partes, dando las gracias uno por recibir la multa y el otro porque le han dejado hacer su trabajo.

Porque el español de hoy es tan dócil y tan bueno que apenas comete delitos. Alguno hay, es cierto, como fumar un cigarrillo a hurtadillas en el despacho, exceder en 8 kilómetros por hora el límite de velocidad o una micción detrás de un árbol. Pero nada serio, cosas de niños diríamos. Y cuando se trata de una discusión que no puede resolverse sino con golpes - "no queda sino batirse", que es lo que decía Quevedo en las novelas de Alaric - se ven dos individuos hablando de usted, con extrema cordialidad, contando las palabras, dándose palmadas en las espaldas y haciendo como que no ha pasado nada. Y claro, no falta el bribón rencoroso que no haciendo frente insulta desde lejos, mientras corre como un conejo. Puede ser quizá, éste, uno de los pocos momentos en que el español de a pie, saca pecho y arremete con palabras contra el que le grita, ("ven aquí si tienes...").

Y es que esta nueva costumbre de no decir nada o decir que sí a todo, de no enredarse ni implicarse, nos está volviendo perezosos. El español de antaño que buscaba gloria y fortuna en cualquier parte es ahora un individuo tranquilo, sosegado, agradable y simpático, más o menos como Sancho Panza. Y por cierto, igual de pobre. Que hay cosas que no cambian.

¿Cómo explicarlo? Es difícil, pero que esto es un hecho no hay cómo negarlo.

Es como ese viejo tango, cuya letra decía, "¿Te acordás, hermano? ¡Qué tiempos aquéllos! Eran otros hombres más hombres los nuestros. No se conocían cocó ni morfina, los muchachos de antes no usaban gomina". Pareciera que se hubiera tragado la tierra al español que causaba terror en Europa.

J. CALDERÓN

